



Reproducción de la tira cómica de 'El Mundo' en la que asocian Vinaròs con Fukushima, unidos por la icónica 'Z' de Zapatero. FOTO: GALLEGO&REY/EL MUNDO

## Críticas por la opacidad del proyecto Castor y las causas de los terremotos

La mayoría de los periódicos destacan la escasa información oficial sobre la actividad sísmica frente al Delta del Ebre y buscan a través de expertos analizar las causas que la provocan

### REDACCIÓN

La alarma sísmica provocada por los terremotos que sin control se suceden en Catalunya y Castellón tras los trabajos de inyección de gas en el almacén submarino, sigue protagonizando portadas y páginas interiores en los medios nacionales.

La empresa encargada de desarrollar el proyecto Castor, Escal UGS carecía de los estudios ambientales y sísmicos precisos, lo cual llevó la plataforma a aguas valencianas y no catalanas para ahorrárselos y tal vez por eso se asentó sobre una falla activa de 51 kilómetros, tal como indica el Instituto Geológico Minero. En *La Vanguardia* se preguntaron ayer en portada si «¿Ha despertado la falla?». «Los geólogos apuntan que la inyección de gas ha podido afectar la falla de Amposta. La Generalitat activa el plan Sismicat para informar de manera preventiva»,

proseguía. En el interior buscaban respuesta, consultando a expertos como Mariano Marzo, geólogo y catedrático de Recursos Energéticos de la UB: «a consecuencia de la inyección de gas se puede haber provocado una desestabilización del sistema de la falla de Amposta, que durante un tiempo se mantuvo estable»; o el profesor Luis González de Vallejo, catedrático de Ingeniería Geológica de la Universidad Complutense de Madrid: «La presión de gas alteró el subsuelo, cosa que se podría haber evitado o atenuado si hubieran adecuado la presión». En portada informaron también de que «Industria paraliza el plan Castor de forma indefinida», puesto que el ministro de Industria, José Manuel Soria, «admitió por primera vez que hay relación causa-efecto entre las inyecciones de gas y los terremotos de los últimos días».

«Los seísmos prosiguen pese al parón en las inyecciones de gas»,



informó *El País* en primera página. En el interior, daba eco a la voz de los vecinos afectados (no sólo por el miedo de los terremotos, sino también por la pesca, que se está viendo alterada), intentaba resolver dudas de por qué tiembla la

**‘Los terremotos se podrían haber evitado si hubieran adecuado la presión del gas’**



tierra y hacía un seguimiento a la Ley de Impacto Ambiental y a la empresa, cuyo presidente, Recadero del Potro, dijo en una entrevista: «Hemos cumplido los requisitos de impacto ambiental con nota». Pero *El País* pareció no estar de acuerdo con esta afirmación su editorial «Riesgo sísmico»: «La gestión del episodio por parte de la empresa ha sido muy deficiente. Sus portavoces han dado a entender que contaban con estudios sísmicos, pero no los han mostrado, aunque la compañía parecía ser consciente del problema, porque instaló un sistema de monitoriza-

ción sísmica. Con ser muy importante poder disponer de depósitos de gas que garanticen el suministro en caso de emergencia o desabastecimiento, su actividad debe estar siempre supeditada a la seguridad de la población». *El Mundo* también le dedicó un editorial marcadamente acusador al anterior gobierno socialista, al igual que la viñeta de Gallego & Rey que reproducimos en esta página. «Castor (...) fue aprobado por los Gobiernos de Zapatero y ha supuesto una inversión de 1.400 millones de euros que ahora corre el riesgo de venirse abajo. Aunque se trata de un proyecto privado financiado con créditos bancarios y por el Banco Europeo de Inversiones, el Estado podría verse obligado a sufragar todo o parte del coste», rezaba.

*El Periódico* lleva días publicando amplios reportajes sobre el asun-

**‘La gestión del episodio por parte de la empresa (Escal UGS) ha sido muy deficiente’**

to y ayer también fue así: «Terremotos fuera de control por el proyecto Castor», tituló en portada con la imagen de una protesta vecinal en Vinaròs. En portada también apuntó que «El Gobierno y la empresa desoyeron los avisos sobre el riesgo sísmico». Sus 5 primeras páginas estaban dedicadas en exclusiva a la crisis sísmica: un reportaje explicativo con gráficos, más datos de las protestas en localidades como Amposta y La Rapita, información general sobre los terremotos, un extenso artículo sobre la compañía constructora del proyecto y el análisis de Anna Garcia Hom, del Centre de Recerca en Governança del Risc de la Universitat Autònoma de Barcelona, que opina en «El Castor: ¿seísmo social?» que «Lo social influye ampliamente y de manera directa en el diseño y la ejecución de las infraestructuras».